



JIMENA UGARTE



San José Posible:

modelo urbano de recuperación

La ciudad, máxima expresión de la sociedad moderna, aunque inanimada, asume las características de sus creadores; encierra los legados del pasado y es el terreno para desarrollar los sueños que apuestan al futuro. Las ciudades, como la humanidad, se renuevan permanentemente en un lento proceso metabólico. Y aunque parece un ente acabado, sorprende verificar la dinámica constante que encierra, por más abandonada que se encuentre. En ella los ciudadanos ejecutan innumerables actividades de toda índole: comercial, cultural, social, económica, en buenas o malas condiciones.

San José no es la excepción, pese a la mala fama que la precede no es peor que el promedio de ciudades del mundo, salvo en un aspecto en que es perdedora: es desgraciada (sin gracia) y sin atractivo patrimonial importante. Los pocos rincones urbanos de valor y los contados edificios patrimoniales sobresalen sin necesidad de anunciarse. Sin embargo, la actividad y energía que desarrolla son impresionantes. Los motorizados no podemos percibirlo porque para hacerlo hay que ser peatón. Si caminamos San José, en lugar de atravesarla con desagrado en carro, percibimos una ciudad muy diferente a la imagen preconcebida, y la posibilidad de sufrir un atraco es igual que en París, Londres o Madrid, con la diferencia de que en ellas le roban a uno en un cuadro atractivo y cuidado. Los centros históricos de todas las ciudades que se valoran son recuperados y resguardados y se transforman en el lugar más exclusivo y solicitado para vivir y visitar. No hay razón alguna para que este mismo proceso no ocurra en San José.

En los distritos centrales josefinos recuperar el espacio público y devolverlo al peatón parece ser la única opción a futuro: por la estrechez de sus calles, por la carencia de lugares donde “caminar”, “deambular” o “pasear”. No se trata, como la mayoría cree, de la presencia obstaculizante de mendigos, “chapulines” y drogadictos, o de la suciedad, porque en esto, repito, no estamos peor que muchas otras ciudades, sino de la indiferencia de sus habitantes... y la ciudad ha asumido las características de éstos.

La mendicidad y la drogadicción, normalmente marginales, avanzan cada vez más hacia el centro, al corazón de la ciudad, porque lo hemos dejado, porque permitimos que los edificios se vayan haciendo ruinas insalubres en lugar de habitarlos o mantenerlos para que otros se interesen en ocuparlos. El Ministerio de Salud debería exigir que los lotes se mantuvieran limpios, la Municipalidad de San José debería establecer huertos urbanos o viveros en los terrenos que no se ocupan, los ciudadanos deberían ser multados por descuidados y toda una serie de controles necesarios debieran de ser implementados para conseguir la recuperación de la ciudad y un cambio en la conducta de sus ocupantes.

El proyecto San José Posible propone crear una zona de oportunidades para todos: Vecinos, comerciantes, escuelas, desarrolladores, familias que viven lejos y trabajan en San José (éstas se ahorrarían un 32 por ciento de sus ingresos económicos mensuales), y para el estado, porque evita estirar la infraestructura hacia los suburbios para que se

instalen unos pocos, teniendo en San José la mejor del país y desocupada. Como antecedente, tenemos la iniciativa peatonal de la avenida central, el mejor *mall* comercial del país, donde rara vez se encuentra un local desocupado.

El proyecto consiste en la recuperación del espacio público de la zona sur, la más degradada y vergonzosa, entre la avenida 4 y la avenida 10 y entre la Iglesia de la Soledad y el Hospital San Juan de Dios. Este cuadrante encierra una zona importante y suficiente que, si se recuperara, todas las zonas adyacentes se verían beneficiadas y contagiadas. Rescata la avenida 4 para el peatón y el diseño vial de travesía está conciliado con el Ministerio de Obras Públicas.

Las travesías de este a oeste en automóvil se harán por la periferia y se pretende que entren a San José solo los vehículos cuyos propietarios se queden para realizar trámites o compras, o trabajen o vivan en San José. Existirán carriles de emergencia para bomberos, policías, ambulancias y carga y descarga. Se permitirá el acceso a estacionamientos privados y públicos. Es decir, no queremos que San José sea una vía de travesía, que es en lo que se ha convertido. Varios sistemas de transporte urbano masivo pueden convivir: tren, buses, taxis, tranvía, bicicletas.

La Municipalidad de San José ya preparó el cartel de licitación para el paseo peatonal de la avenida 4 y en abril se abrirán las ofertas, por lo que, sin temor a parecer exageradamente optimista, las obras arrancarán pronto. Las ofertas serán revisadas por la Unión Europea, quien le otorgó € 350.000 a este proyecto y sumas mayores a proyectos menores pero complementarios, como el de los semáforos “inteligentes”, el de cuencas de ríos, el de iluminación de parques y otros.

La voluntad política, la suma de instituciones estatales encargadas de dar servicios a la ciudad y las mejoras ya realizadas -como el cableado subterráneo, la eliminación de ventas callejeras, la eliminación parcial pero persistente de rótulos luminosos y comerciales y la siembra masiva de árboles, entre otras-, sumadas al proyecto San José Posible, harán realidad el sueño ciudadano de contar con una ciudad que sea el reflejo de sus renovados habitantes y asuma otra imagen, la imagen de la Costa Rica limpia, pacífica, democrática, solidaria y competitiva, que alguna vez fue.

Tiene que quedar claro que la ciudad somos todos, que nos corresponde a todos usarla, cuidarla, respetarla. Los ciudadanos, además de derechos, tienen muchos deberes que nos facilitan la vida en común y mejoran la calidad de vida de las ciudades: deben pagar los impuestos para poder exigir a las autoridades hacer mejoras y asignar seguridad, mantener sus propiedades limpias y correctas por respeto a sí mismos y a los demás, manejar responsable y pausadamente en la ciudad, ayudar a los adultos mayores y a los discapacitados, cooperar con las autoridades encargadas de la ciudad en el mantenimiento del orden y el aseo, caminar por los lugares asignados para ello, botar la basura donde se debe, estacionarse en los sitios marcados para este fin, participar en las actividades culturales para que se puedan seguir efectuando, etcétera. Ser ciudadano es un honor, es definirse como una persona educada, respetuosa del orden y de la autoridad y que aprecia el espacio y la vida urbana.

La zona de oportunidad que estará generando el proyecto San José Posible es un marco urbano amigable para que los inversionistas y desarrolladores ejecuten proyectos que tendrán como resultado el repoblamiento y la recuperación de San José, en un uso mixto del suelo en el que pueda convivir la vivienda, el comercio, la cultura, la salud y la educación. Cuando la ciudad recupere la densidad los problemas sociales disminuirán, pues serán los vecinos los encargados de velar por el respeto a su barrio y su comunidad. No será la primera vez que esto ocurra, numerosos ejemplos anteriores dan fe de ello: Bogotá, Santiago, San Juan, Montevideo, Curitiba, Quito y muchas otras ciudades han pasado por este proceso de muerte y resurrección y han salido fortalecidas y renovadas.

Para lograrlo se necesita la confianza de la gente, la voluntad política y la energía para hacerlo. El dinero existe y se consigue, no debe servir de pretexto para la inmovilidad.

Económicamente, recuperar San José significa generar enormes divisas en turismo y competitividad. Si los turistas permanecen un día solo en la capital, en lugar de salir corriendo de ella, o si las empresas se instalan en la capital en lugar de en la periferia, las ganancias para todos serán monumentales no solo en dividendos sino en ahorro del consumo energético, en calidad ambiental y en cohesión social.

San José fue una ciudad de enorme prestancia, coherencia, orden y calidad, ¿en qué momento se abandonó? ¿Por qué se adoptó el modelo norteamericano de extensión al infinito? Todavía en los años setenta, en San José vivían muchas familias, el Paseo Colón era más residencial que comercial y era la arteria de presentación del país. Hoy se ha cortado e interrumpido la avenida de robles de sabana que la distinguía para dejar el acceso a un comercio, se ha demolido casas patrimoniales, como la de Los Leones, se ha transformado la mayoría de las residencias señoriales en comercios de pacotilla, usándose colores chabacanos, y se escuchan altoparlantes anunciando productos. Todos estos factores han suprimido el aspecto de avenida principal y la han transformado en una vía de travesía sin interés alguno. Y, sin embargo, podría ser la perspectiva más acabada y la avenida verde más exuberante, porque tiene el ancho necesario para serlo.

¿Cómo es posible que los ciudadanos dañen los monumentos de los próceres o héroes nacionales y, por el contrario, se sientan honrados de sacarse una fotografía sentados a la par del coronel Sanders? ¿Por qué tengo yo que soportar la vulgaridad del coronel Sanders todos los días de mi vida?

Es necesario reemplazar las edificaciones que ya no cumplen con las necesidades para las que fueron creadas o las que representan un peligro, pero solo si se reemplazan por otras mejores, que sean un aporte urbano y no un mero hecho constructivo. Hay edificios y hay construcciones. Los primeros tienen calidad arquitectónica y constructiva, los segundos pueden ser cualquier cosa. La humanidad crea y destruye valores en igual proporción. La ciudad tiene que ver con la economía y el desperdicio, con la caridad y la explotación, con la iniciativa del ego y la solidaridad del grupo. San José Posible es la oportunidad que tenemos los ciudadanos, las autoridades, los arquitectos, los inversionistas y los desarrolladores de recuperar el honor perdido.



Calle de la Amargura, San Pedro de Montes de Oca